

**Novena, 2018,
en honor de María Auxiliadora**

1868 - 2018
150 años de la consagración de la
BASÍLICA DE MARÍA AUXILIADORA,
de Turín,
construida por Don Bosco

Se ofrecen homilías, moniciones y preces.
Textos redactados por **Bautista Araiz**, salesiano,
para la Web salesianos.es.



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

TEMAS DE LA NOVENA

- DÍA 15.** **¿LOCO O SANTO? UNA AVENTURA.**
Misa del martes de la 7ª semana de Pascua.
- DÍA 16.** **UN PACTO CUMPLIDO.**
Misa del miércoles de la 7ª semana de Pascua.
- DÍA 17.** **CONFIANZA A TODA PRUEBA.**
Misa del jueves de la 7ª semana de Pascua.
- DÍA 18.** **UNA VISITA DE IDA Y VUELTA.**
Misa del viernes de la 7ª semana de Pascua.
- DÍA 19.** **DE VALPARAÍSO A PEKÍN.**
Sábado, misa de la vigilia de PENTECOSTÉS.
- DÍA 20.** **EL GRAN CUADRO.**
Domingo, misa de la solemnidad de PENTECOSTÉS.
- DÍA 21.** **INMACULADA Y AUXILIADORA.**
Misa de La Virgen María, Amparo de la fe.
- DÍA 22.** **ESTA ES MI CASA.**
Misa de La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia, II.
- DÍA 23.** **TIRAR LA CASA POR LA VENTANA.**
Misa de La Virgen María, en la Resurrección de Jesús.

Día 15 Martes de la 7ª semana de Pascua

Homilía

¿LOCO O SANTO? UNA AVENTURA

Queridos hermanos y hermanas:

Es para mí una alegría poder acompañaros en esta novena de María Auxiliadora.

Este año va a tener un significado especial. Celebramos los 150 años de la consagración de la basílica de María Auxiliadora de Turín. La misma Virgen le pidió a Don Bosco que le edificara esa basílica. Y desde esa basílica se ha extendido, de modo singular, por todo el mundo, la devoción a María Auxiliadora de los cristianos.

Por tanto, en esta novena vamos a recordar la sorprendente historia de esa basílica para los Cristianos y para la Familia Salesiana.

Comencemos.

A los sabios, que se adelantan a su tiempo, se les considera, a veces, locos. Y a los santos, que hacen maravillas movidos por Dios, se les llama, a veces, locos.

En la primera lectura de hoy, hemos admirado a un santo, a San Pablo, cuya vida parece una locura de amor a Jesús. Al principio, persiguió a los cristianos. Jesús se le apareció y lo convirtió en su apóstol. Por ese motivo, sufrió persecuciones, cárceles, azotes y toda suerte de penalidades. Se despidió de los cristianos de Éfeso con estas palabras: “Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan y crean en Jesús. Ahora el Espíritu Santo me envía a Jerusalén. Allí me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida. Lo único que deseo es ser testigo de Jesús y de su Evangelio” (Cfr. Hechos de los Apóstoles, 20,18-24).

Realmente la vida de San Pablo fue una locura de amor a Jesús y a su Evangelio.

Uno de los santos locos fue también Don Bosco. Él era un humilde sacerdote de Turín, que atendía a los chicos y jóvenes más necesitados. Tenía en su colegio 700 internos. Andaba siempre pidiendo dinero para atenderlos y así estaba continuamente cargado de deudas.

La Virgen le complicó todavía más la vida. En un sueño profético, la Virgen le pidió que le edificara en Turín una basílica con el título de María Auxiliadora de los cristianos. Cuando él comunicó a sus salesianos y a sus amigos que la Virgen le había mandado construirle una basílica, todos consideraron aquello como una locura. El salesiano, que era administrador en el colegio, se llevó las manos a la cabeza: “Don Bosco, no tenemos dinero para pagar al panadero, ¿y quiere meterse a construir una basílica?”. Pero había problemas todavía más graves.

En Italia, en ese momento, existía una crisis económica grave. El paro era muy elevado. Por tanto, la pobreza del pueblo era alarmante. Don Bosco no solo tenía en su casa 700 internos, sino que había acogido a seminaristas y religiosos que habían sido expulsados de sus residencias por un gobierno anticlerical y despótico. Peor todavía: en esa situación, Italia se metió en guerra contra Austria; eso provocó gastos enormes. Los materiales de construcción para la basílica subieron escandalosamente de precio. Y el colmo fue una mortal epidemia de peste que se extendió por Turín y alrededores.

En ese conjunto de situaciones, realmente era una locura meterse a edificar una basílica. Pero Don Bosco se lió la manta a la cabeza, como popularmente se dice, y tiró hacia adelante. Había que cumplir lo que le había pedido la Virgen Auxiliadora.

Don Bosco encargó a un antiguo alumno suyo, Carlos, la excavación del terreno donde había que levantar la basílica. Entonces sucedió una de las más sorprendentes y simpáticas anécdotas en la historia de los santos. Al terminar los trabajos, Carlos se presentó a Don Bosco para pedirle el dinero con que pagar a sus obreros. Don Bosco sacó el portamonedas y vació en las manos de su antiguo alumno ¡40 céntimos de lira!

Ante la sorpresa de Carlos, Don Bosco le dijo con una sonrisa: “No te preocupes, la Virgen lo arreglará todo”. Don Bosco solo tenía 40 céntimos. Pero la Virgen quería esa basílica y se preocupó de que llegara el dinero necesario. Entre la Virgen y Don Bosco terminaron la obra.

“A Dios rogando y con el mazo dando”. Don Bosco hizo algo semejante: “A María Auxiliadora rogando y con la mano pidiendo”. Comenzó a hacer viajes solicitando dinero para la basílica. Además, organizó una rifa en toda Italia con más de dos mil regalos, entregados por personas generosas, hasta por el mismo Papa Pío IX.

Don Bosco compuso una Novena a María Auxiliadora y, por medio de ella, la Virgen hizo milagros. La gente agradecida enviaba dinero para la basílica. Don Bosco tuvo la constancia de ir anotando las entradas y salidas del dinero. Un tercio de las entradas correspondió a donantes generosos que aportaron cantidades importantes. Además de la rifa organizada en toda Italia.

Las dos terceras partes llegaron de pequeñas aportaciones de personas que querían agradecer alguna gracia a María Auxiliadora. Por eso, Don Bosco pudo afirmar con toda razón: “Cada ladrillo de este templo representa una gracia concedida por María Auxiliadora”. La locura de Don Bosco por edificar la basílica de María Auxiliadora tuvo un final feliz: la basílica se edificó en tres breves años. Fue la admiración de toda la ciudad de Turín, que entonces era solo una pequeña capital con 170.000 habitantes.

Pero lo fundamental de esa basílica y de todas las basílicas de la Virgen es la Eucaristía, la presencia de Jesús, el Hijo de Dios, hecho Hermano nuestro. El Evangelio de hoy recoge las palabras de Jesús en la Última Cena: “Padre celestial, esta es la Vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Mí, que soy tu enviado. He manifestado tu Nombre a todos. Te ruego por ellos (Cfr. Juan 17,3).

Nuestra Salvación nos viene precisamente de Jesús, que murió y resucitó para salvarnos. Él salvó también a la Virgen. Ella, en su cántico del Magníficat, exclamó: “Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador” (Lucas 1,47). La Virgen nos lleva siempre a Jesús, al que hoy recibiremos en la Comunión.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús resucitado y glorioso esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Comenzamos hoy con alegría la novena de María Auxiliadora. Este año va a tener algo especial. Celebramos 150 años de la consagración de la basílica de María Auxiliadora de Turín. La misma Virgen le ordenó a Don Bosco que le edificara esa basílica con el título de María Auxiliadora de los Cristianos. Todos los cristianos del mundo tienen en esa basílica su casa, la Casa de su Auxiliadora. Y la Familia Salesiana tiene en esa basílica su corazón, porque fue Don Bosco quien la edificó con la ayuda de la Virgen. Lo más importante en esa basílica es la presencia de Jesús en la Eucaristía, en el Sagrario.

ACTO PENITENCIAL. Confiados en la misericordia de Dios, pidamos perdón:

- Jesús, Tú has resucitado para darnos nueva vida. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú estás siempre con nosotros hasta el fin del mundo. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado a tu Madre como Madre nuestra. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. A San Pablo no le importaba su vida, sino ser testigo del Evangelio, a pesar de cualquier dificultad.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.

PADRENUESTRO. Jesús resucitado nos ha hecho a todos hijos o hijas de Dios. Por eso, con alegría, decimos: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. Jesús resucitado nos da su misma Vida en la Comunión, para que también nosotros podamos resucitar con Él. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Nos reunimos, como Familia de Dios,
y presentamos al Padre nuestras peticiones:

- Para que haya muchos santos locos,
como San Pablo o como Don Bosco,
capaces de colaborar en los planes de Dios.
Roguemos al Señor:
- Por las autoridades civiles,
para que respeten y promuevan
las iniciativas y las actividades de los ciudadanos.
Roguemos al Señor:
- Por las personas que sufren opresión
y negación de sus derechos,
para que no pierdan su esperanza y su ánimo.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros mismos,
para que la Novena de María Auxiliadora de los cristianos
nos ayude a ser cada día mejores cristianos.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
regala hoy nuevos santos a tu Iglesia,
como San Pablo y San Juan Bosco,
y llénalos de la Gracia de tu Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 16 Miércoles de la 7ª semana de Pascua

Homilía UN PACTO CUMPLIDO

Queridos hermanos y hermanas:

Las personas cumplimos años y recibimos felicitaciones. Los edificios ilustres también cumplen años o siglos, y merecen nuestra felicitación.

Pero hay edificios que parece que tienen vida. Uno de ellos es la basílica de María Auxiliadora que Don Bosco edificó en Turín, hace ahora 150 años. Fue un deseo expreso de la Virgen, por tanto, es obra suya. Ella le indicó en sueños a Don Bosco el lugar exacto donde debía edificarla. Por tanto, no fue el obispo o el alcalde de la ciudad quien lo decidió, escogiendo el terreno. Eso fue iniciativa de la Virgen. Don Bosco gastó sus energías en hacerlo realidad; su sudor generoso empapó las obras de la basílica durante los tres años que duró su construcción. Además, Don Bosco afirmó que cada ladrillo de ese templo representaba una gracia concedida por la Virgen a tantas personas que, agradecidas, enviaron su donativo para la construcción. Por tanto, esa basílica de María Auxiliadora de Turín realmente está llena de vida, no es un edificio cualquiera.

Al celebrar los 150 años de su consagración, es hoy centro mundial de la devoción a María Auxiliadora y corazón latiente de la Familia Salesiana. Sí, realmente esa basílica continúa estando llena de vida.

Cuando hoy día la visitamos, el corazón se vuelve a María Auxiliadora, a Don Bosco y a tantas personas que la hicieron posible. Pero esa basílica guarda un secreto singular, un pacto personal entre María Auxiliadora y Don Bosco. Vale la pena descubrirlo.

La Congregación Salesiana de Don Bosco comenzó oficialmente el 18 de diciembre de 1859. Don Bosco ya había visto en sueños la basílica de María Auxiliadora. La primera piedra se puso en marzo de 1864.

El pacto entre María Auxiliadora y Don Bosco fue el siguiente: Ella pidió a Don Bosco que le construyera la basílica. Y Don Bosco le solicitó que le apoyara en el fortalecimiento de su Congregación Salesiana, que era inspiración de la misma Virgen.

O sea, la Virgen le inspiró las dos cosas: edificar la basílica y fundar la Congregación Salesiana. Esto no es una frase fervorosa. Cada día, los Salesianos hacen comunitariamente una oración a María Auxiliadora, diciendo así: "Inmaculada Virgen Auxiliadora, Madre de la Iglesia, Inspiradora y Guía de nuestra Congregación". Es un acto diario de fe mariana en la presencia y actuación de la Virgen en el nacimiento y en la vida actual de la Congregación Salesiana. María es la Inspiradora y Guía de la Congregación Salesiana.

En definitiva, mientras construía la basílica de la Auxiliadora, Don Bosco trabajaba también en el reconocimiento de su nueva Congregación. Las dos empresas fueron agotadoras: la construcción de la basílica, porque Don Bosco no tenía dinero y tuvo que buscarlo sin descanso; la segunda, porque la Congregación de Don Bosco pretendía unas cosas tan nuevas, que no todos las veían claras y no era fácil su aprobación oficial por la Iglesia.

La Virgen quería las dos cosas, porque la basílica y la Congregación Salesiana iban a servir para extender en todo el mundo la devoción a María Auxiliadora. A base de gracias y milagros, María Auxiliadora ayudó a Don Bosco a encontrar el dinero para construir la basílica y, además, en circunstancias muy difíciles.

Y también, a base de gracias y milagros, ayudó a Don Bosco a que la Iglesia reconociera oficialmente la Congregación Salesiana, que era nueva en varios aspectos.

Conclusión. Los turistas ven hoy día en la basílica de María Auxiliadora un artístico edificio, digno de admiración. Y nada más. Los cristianos ven en la basílica de la Auxiliadora de los cristianos la Casa de su Madre Auxiliadora. Los miembros de la Familia Salesiana entran en la basílica como en su casa, mejor dicho, en la Casa de la Madre de la Familia Salesiana. La Virgen afirmó: "Esta es mi Casa". Y podía añadir: "La he preparado yo misma para vosotros con la colaboración preciosa de Don Bosco y con la ayuda de tantas personas que enviaron sus donativos para construirla".

Y los miembros de la Familia Salesiana saben que su Familia nació al calor de la basílica de María Auxiliadora. Esa basílica fue como el seno materno donde se fueron formando la Congregación Salesiana y la Familia Salesiana. Hemos hablado del pacto entre la Virgen y Don Bosco. Un pacto muchísimo mayor fue el que hicieron San Pablo y Jesús. En la primera lectura, hemos escuchado cómo San Pablo se despidió de los cristianos de Éfeso. Él dedicó toda su vida a predicar el Evangelio de Jesús. Para Él, Jesús lo era todo. Por eso decía: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20). O sea, un pacto de vida total.

También hemos destacado cómo la Virgen le ayudó a Don Bosco a fundar la Congregación y la Familia Salesiana. Una Congregación y una Familia religiosa necesitan unidad. Jesús, en el evangelio de hoy, reza así: “Padre, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno” (Juan 17,11). Sí, pidamos que el Señor ayude a la Congregación y a la Familia Salesiana a vivir siempre unidas en la fe y en el amor.

Así podrán seguir extendiendo por el mundo la devoción a la Virgen, que es la Auxiliadora de todos los cristianos. Para eso, Dios Padre nos ofrece la Eucaristía. Nos da a todos el mismo Pan, que es el Cuerpo de Jesús, para que Él nos mantenga unidos en la fe y en el amor. Pidamos esto a Jesús en la Comunión de hoy.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús, el Salvador del mundo, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Entre María Auxiliadora y Don Bosco existió un admirable pacto: Don Bosco edificó la basílica a María Auxiliadora y Ella le edificó a Él la Congregación y la Familia Salesiana. Pero ese pacto fue muchísimo más admirable entre San Pablo y Jesús. San Pablo se consagró a Jesús hasta la muerte, hasta el martirio. Toda su vida la dedicó sin descanso a predicar el Evangelio de Jesús.

ACTO PENITENCIAL. Nosotros, a pesar de nuestra buena voluntad, no somos siempre fieles a nuestro pacto de vida con Jesús. Pidamos perdón:

- Jesús, Tú te has entregado a nosotros hasta la muerte. Señor, ten piedad.
 - Jesús, San Pablo se entregó a Ti hasta el martirio. Cristo, ten piedad.
 - Jesús, Don Bosco solo buscó servirte a ti y a los jóvenes. Señor, ten piedad.
- Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. San Pablo se despidió de los cristianos de Éfeso, después de haberles predicado sin descanso el Evangelio.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, II.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.

PADRENUESTRO. Jesús pidió al Padre que vivamos unidos, formando la Familia de los hijos e hijas de Dios. Pidamos al Padre la unidad: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. La mejor manera de vivir unidos es comer el Pan de la Eucaristía. Jesús nos une a todos. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Padre celestial, escucha con bondad
la oración de esta Familia tuya.

- Por la Iglesia,
para que viva siempre unida en la fe y en el amor.
Roguemos al Señor:
- Por las familias, los pueblos y naciones,
para que superen las divisiones
y vivan en paz y concordia.
Roguemos al Señor:
- Por las personas inocentes,
que sufren las guerras o el terrorismo.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros,
para que la devoción a María Auxiliadora
nos ayude a vivir en paz y a sembrar la paz.
Roguemos al Señor:

Padre, escucha con bondad
cuanto te hemos pedido con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 17 Jueves de la 7ª semana de Pascua

Homilía CONFIANZA A TODA PRUEBA

Queridos hermanos y hermanas:

El oro puede ser de varias clases, por ejemplo, de 18 quilates, cuando tiene alguna impureza, o de 24 quilates, si es realmente puro. Eso se consigue purificando el oro en el crisol, en el fuego.

La devoción de Don Bosco hacia la Virgen era de 18 quilates, pero se fue purificando en el crisol y, al final, alcanzó los 24 quilates. En otras palabras. Él tenía desde niño una profunda devoción a la Virgen, pero hubo en su vida un hecho que aumentó esa devoción de modo extraordinario.

En un sueño profético, la Virgen le pidió a Don Bosco que le edificara en Turín una basílica con el título de María Auxiliadora. Él comenzó la obra con 40 céntimos de lira en el bolsillo, hoy podríamos decir 40 céntimos de euro, o sea, con nada. Las condiciones de su tiempo eran angustiosas: pobreza generalizada, situación alarmante de paro, guerra, encarecimiento abusivo de los materiales de construcción y, para colmo, la peste del cólera.

Cuando Don Bosco comunicó a sus salesianos y a sus amigos que la Virgen le había ordenado construirle una basílica, todos, los de dentro y los de fuera, consideraron aquello como una locura. Sin embargo, él se lió la manta a la cabeza y tiró para adelante. Si la Virgen quería edificar una basílica al título de María Auxiliadora de los cristianos, aquello tenía que llevarse a cabo por encima de todo y de todos. Un día recibió una carta que contenía una factura de 30.000 liras, una cantidad muy grande entonces. Siguió abriendo el correo y, en otro sobre, encontró un cheque por valor de 30.000 liras. No pudo menos de sonreír y de mirar un cuadro de la Virgen para darle gracias.

Para recaudar dinero, hizo muchos viajes, organizó una rifa para toda Italia con infinidad de regalos recibidos de muchas personas. Y aquella basílica, que parecía una locura, poco a poco fue subiendo, aparecieron sus paredes, se levantó su esbelta cúpula y se pudo consagrar a los tres años. Don Bosco se quedó asombrado y toda la ciudad de Turín también. Esa ciudad tenía entonces unos 170.000 habitantes, por tanto, una ciudad en la que se conocían casi todos y en la que cualquier hecho extraordinario era comentado por todo el mundo.

La aventura de Don Bosco, construyendo la basílica de María Auxiliadora, era la comidilla de Turín. Primero, aquello se consideró una locura sin pies ni cabeza; pero, cuando la construcción comenzó a levantarse y cuando se terminó en tres años, la locura se cambió en admiración hacia aquel Don Bosco, un cura pobre entre los pobres. Aquello era milagroso.

Tan milagroso que la Virgen obró por medio de Don Bosco auténticos milagros. Un ejemplo. Un banquero llevaba bastante tiempo en cama imposibilitado. Bosco le visitó para pedirle dinero para la basílica. El banquero le dijo que, si podía levantarse, iría al banco para darle una buena limosna. Don Bosco le dio la Bendición en nombre de la Virgen, el banquero se levantó de su cama curado, fue al banco y le dio a Don Bosco una generosa limosna que sirvió para pagar las deudas de la basílica.

Muchos hablan de la Virgen. Don Bosco hablaba con Ella. Muchos miran a la Virgen en una estatua. Don Bosco la sentía a su lado, viva y presente. Don Bosco tuvo desde niño una profunda devoción a la Virgen. Pero, en la construcción de la basílica de María Auxiliadora, la sintió cercana como una Madre. Esa experiencia aumentó su confianza en la Virgen de modo extraordinario. Realmente la Virgen "se había construido su Casa, su basílica". Don Bosco había sido solo su colaborador. Más aún. María Auxiliadora le había encomendado a Don Bosco fundar la Congregación Salesiana, para extender por todo el mundo la devoción del pueblo cristiano a la Auxiliadora de los cristianos. Como era una Congregación muy novedosa, encontró mucha oposición, no todos veían claro qué pretendía Don Bosco. Fueron necesarios verdaderos milagros para que la Iglesia aprobara oficialmente la Congregación Salesiana.

Conclusión. Don Bosco vio que la Virgen le ayudó a construir la basílica de María Auxiliadora y a conseguir la aprobación de la Congregación Salesiana. Él solo no hubiera sido capaz, de ningún modo, de lograrlo. Eso hizo que Don Bosco aumentara su devoción y su confianza en María Auxiliadora hasta límites insospechados. Desde esa experiencia, la Virgen fue para él alguien de familia, una persona cercana. Como una verdadera Madre.

La Palabra de Dios que hoy hemos escuchado ilumina lo que hemos comentado: la confianza a toda prueba de Don Bosco en María Auxiliadora. Nos fijamos ahora en San Pablo, porque nos ha hablado de él la primera lectura de hoy.

San Pablo se encontró acusado injustamente porque predicaba el Evangelio de Jesús. En pleno tribunal, pasó unos momentos de verdadero peligro. Pero, a la noche siguiente, el Señor se le apareció y le dijo: “¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a Mí se refiere, tienes que darlo también en Roma” (Hechos 23,11).

San Pablo tenía una confianza a toda prueba en Jesús, el Hijo de Dios. Dedicó su vida a predicar el Evangelio a pesar de las mil dificultades que eso le causó. Al final, murió mártir dando su vida por Jesús y su Evangelio, confiando totalmente en Jesús. Jesús en el evangelio de hoy expresa su absoluta confianza en el Padre. Le pide que el Amor que Él le tiene, como Padre, esté en sus discípulos, como también Él está con ellos. Nuestra plena confianza consiste en que Dios Padre nos ama y su Hijo, Jesús, también. Eso nos llena de alegría y de fortaleza, como a San Pablo, como a Don Bosco, y nos hace capaces de todo. Amor con amor se paga.

La Comunión que recibimos en la Eucaristía es la demostración de que ese Amor infinito de Dios sigue presente hoy en nuestra vida.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Amor y la Misericordia de Dios estén con vosotros.

AMBIENTACIÓN. La confianza es esencial en la vida. Don Bosco tuvo una confianza total en María Auxiliadora y, por eso, la Virgen realizó grandes obras por medio de Él. San Pablo puso toda su confianza en Jesús y Él lo hizo un gran Apóstol. Pero la confianza total y absoluta en la vida es la que ponemos en Dios mismo. Jesús en el evangelio de hoy habla con su Padre con la confianza que solo Él es capaz de poner en su Padre celestial.

ACTO PENITENCIAL. Hemos de poner nuestra total confianza en Dios. Y, porque a veces no lo hemos hecho así, pidamos perdón.

- Tu Amor a nosotros es infinito, eterno. Señor, ten piedad.
- Tú quieres que confiemos totalmente en Ti. Cristo, ten piedad.
- Perdona nuestras desconfianzas y temores. Señor, ten piedad.
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Jesús resucitado le dijo a San Pablo: "Tienes que dar testimonio de Mí en Roma". San Pablo se fío totalmente de Jesús y fue a Roma, y allí recibió el martirio.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, III.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/a.

PADRENUESTRO. En el evangelio de hoy, Jesús nos ha asegurado que Dios Padre ama a sus discípulos como le ama a Él. También a nosotros nos ama. Por eso, le decimos: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. Jesús en el evangelio nos ha dicho: "Quiero que mis discípulos estén conmigo y contemplen mi gloria". En la Comunión estamos realmente con Jesús. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Padre celestial, con toda confianza
elevamos a Ti nuestra oración:

- Para que la Iglesia
no ponga su confianza en las cosas materiales,
sino en el Amor misericordioso de Dios.
Roguemos al Señor:
- Para que las autoridades de los pueblos
no defrauden las esperanzas de los ciudadanos.
Roguemos al Señor:
- Por las personas, que viven sin sentido ni horizonte,
para que encuentren a Jesús,
que es Camino, Verdad y Vida.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros,
para que pongamos toda nuestra confianza en Dios,
como hizo siempre la Virgen María,
como hicieron San Pablo, Don Bosco y todos los Santos.
Roguemos al Señor:

Padre, acoge benigneamente
la plegaria de esta tu Familia.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 18 Viernes de la 7ª semana de Pascua

Homilía UNA VISITA DE IDA Y VUELTA

Queridos hermanos y hermanas:

Existe una empresa internacional dedicada a enviar flores a cualquier punto del mundo. Su nombre es Interflora. Es líder en venta de flores. Uno llama a Interflora, escoge el tipo de flores que quiere enviar e indica el domicilio de la persona a la cual hay que entregar el ramo, precisando además la fecha de entrega con la dedicatoria oportuna. Interflora se comunica con su empresa del país donde hay que entregar las flores y esta se encarga de prepararlas y entregarlas. Ha de ser una grata sorpresa recibir un precioso ramo de flores encargado, por ejemplo, a 9.000 kilómetros de distancia. Aunque para el cariño no hay distancias.

Existe una persona en el mundo a quien muchísima gente lleva flores, sin necesidad de encargarlo a una empresa. Es la Virgen María. Sobre todo, en el mes de mayo, el mes de las flores, sus altares se llenan de las flores más hermosas. Eso es un signo de fe, de cariño, de gratitud. Al visitar a la Virgen, le llevamos, sobre todo, nuestra oración; la felicitamos por las maravillas que Dios ha obrado en Ella, al hacerla Madre de Jesús y Madre nuestra, y le presentamos también nuestras peticiones, porque es nuestra Madre.

En Zaragoza, la gente va a visitar a la Virgen del Pilar, pero de una forma, realmente singular. Uno se encuentra con otro en la calle, le saluda y le dice esta frase que vale su peso en oro: "Voy a ver a la Virgen". Admirable. Se va al Pilar a ver a la Virgen, como quien va a saludar a su madre o a cualquier persona de familia. Se pasa un rato con Ella y se sale del Pilar. No hace falta llevarle flores a la Virgen. Lo importante es llevarle el corazón y dejarlo junto a su Pilar bendito.

Sin embargo, la visita a María Auxiliadora tiene algo de especial. Se puede llevar flores a su altar; se puede ir a verla y pasar un rato con Ella. Todo eso está muy bien. Sin embargo, el título de Auxiliadora habla de alguien que pide auxilio, porque se encuentra en alguna dificultad, grande o pequeña. Entonces, la Virgen nos recibe, nos bendice, pero nos anima: "Gracias por tu visita. Ya sabes que yo soy Auxiliadora de todos. Tengo muchos hijos e hijas, grandes y pequeños, que necesitan que alguien les ayude, les auxilie. Te encargo que, al salir, mires a tu lado para ver a quién puedes auxiliar".

Por tanto, la visita a María Auxiliadora es una visita de ida y vuelta. La visitamos, pero Ella nos envía a visitar a otros. El papa Francisco nos anima a salir, a ir hacia las periferias existenciales. La Madre Teresa de Calcuta afirmaba que la mayor pobreza no es simplemente la económica, sino la del amor. Hay personas tan pobres que solo tienen... dinero y egoísmo.

La devoción a María Auxiliadora no es para gente superficial, para comodones, porque la Virgen nos complica la vida, nos transforma en auxiliares.

Todo esto esconde una realidad más profunda y sorprendente. Veamos.

Dios es el Auxiliador de todos. En la liturgia de la Iglesia, se reza así: "Dios mío, ven en mi auxilio".

Él auxilió a María, aquella humilde chica de Nazaret. La hizo Inmaculada, Purísima, Llena de Gracia.

Ella se reconoció como una humilde esclava ante la grandeza de Dios. En su Magnificat afirmó: "Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador" (Lucas 1,47). Sí, Ella, la más humilde, reconoció que Dios era su Salvador, o sea, que Dios la había auxiliado de un modo singular. Pues, bien. Dios, que es el Auxiliador, quiso que María, la Madre que Él preparó para Jesús, fuera nuestra Auxiliadora, nuestra Madre. Así nosotros recibimos el Auxilio de Dios a través de las manos delicadas de una Madre. ¡Qué bien nos conoce Dios!

Pero queda el último paso. Nosotros recibimos el Auxilio de Dios a través de la Madre Auxiliadora, para ser también nosotros auxiliares de nuestros hermanos. Por eso, la visita a la Madre Auxiliadora es una visita de ida y vuelta: vamos a saludarla, a pedir su Auxilio y Ella nos envía a auxiliar a otros. Esto es como una cadena de auxilio: Dios, la Auxiliadora, nosotros y los demás. No rompamos esa cadena con nuestro cómodo egoísmo.

El papa Pablo VI, al concluir el Concilio, entregó este mensaje a los jóvenes: "Ensanchad el corazón a las dimensiones del mundo". Eso mismo nos recomienda nuestra Madre Auxiliadora. Al presentarnos a María Auxiliadora, Ella nos anima: "Auxilia tú a todas las personas que veas a tu lado necesitadas de alguna ayuda material, espiritual, psicológica".

O sea, María nos envía. La Palabra de Dios que hoy hemos escuchado sublima, eleva cuanto hemos dicho. En el evangelio de hoy hemos escuchado esa escena sorprendente en la que Jesús le dice a San Pedro: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21,17). O sea: “Te envío para que seas buen pastor de mis ovejas, para que les ayudes, les auxilies. Esas ovejas son mías, pero te las confío ahora a ti. Yo te acompañaré siempre”.

En la primera lectura, nos ha hecho sonreír lo que decía Festo, el procurador, o sea, el gobernador romano de Judea: “Tengo aquí un preso llamado Pablo. Los judíos lo acusan porque él afirma que un muerto, llamado Jesús, está vivo” (Cfr. Hechos de los Apóstoles 25,14.19). Ya lo creo que está vivo, resucitado, glorioso. Y lo estará hasta el fin del mundo, hasta siempre. Por eso, estamos seguros de que está a nuestro lado, para ayudarnos, para hacernos hijos de Dios.

La Comunión que hoy vamos a recibir es la mejor demostración de que Jesús está siempre presente entre nosotros. Démosle gracias.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús, resucitado y glorioso, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Estamos terminando ya el tiempo pascual. La Pascua de cada año nos tiene que grabar a fuego en el corazón que Jesús está vivo y presente entre nosotros. Él vive resucitado y glorioso, pero nos acompaña a los que aún vamos peregrinando por esta vida. Él nos prometió que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Y, junto a Él, siempre a su lado, está su Madre bendita, también resucitada y gloriosa. Donde está el Hijo, también se encuentra su Madre.

ACTO PENITENCIAL. Jesús está a nuestro lado también para perdonarnos misericordiosamente.

- Jesús, Tú vives para darnos vida. Señor, ten piedad.
 - Jesús, Tú nos acompaña siempre. Cristo, ten piedad.
 - Jesús, Tú has puesto a tu Madre a nuestro lado. Señor, ten piedad.
- Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. San Pablo afirmaba que Jesús estaba vivo. Esa era su esperanza y su fuerza en la persecución que estaba sufriendo.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO PASCUAL, IV.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/b.

PADRENUESTRO. No estamos huérfanos. Jesús resucitado ha hecho que Dios fuera nuestro Padre. A Él le decimos: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. Jesús está vivo y resucitado. En la Comunión viene a nosotros para darnos su vida. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Padre celestial, escucha a esta Familia tuya,
que con toda confianza se presenta ante Ti.

- Por la Iglesia,
para que anuncie a todos
que Jesús está vivo y presente en la historia del mundo
y de cada persona.
Roguemos al Señor:
- Por las autoridades de las naciones,
para que respeten
la libertad de conciencia de los ciudadanos.
Roguemos al Señor:
- Por las personas, movidas por el materialismo,
que no buscan el sentido de su vida
ni conocen a Cristo, su Salvador.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros,
para que escuchemos la voz de la Virgen Auxiliadora,
que nos envía a auxiliar a quienes lo necesitan.
Roguemos al Señor:

Padre misericordioso,
acoge con bondad cuanto te hemos presentado.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 19 Sábado, vigilia de la solemnidad de PENTECOSTÉS

Homilía DE VALPARAÍSO A PEKÍN

Queridos hermanos y hermanas:

Comenzamos esta tarde la solemnidad de Pentecostés, o sea, la fiesta del Espíritu Santo, con la que terminamos el tiempo de Pascua.

En la primera lectura de hoy, hemos escuchado cómo Dios prometió que derramaría su Espíritu sobre su pueblo: “Así profetizarán vuestros hijos e hijas, vuestros ancianos soñarán sueños” (Joel 3,1).

En la novena de hoy, recordaremos el sueño misionero de Don Bosco, que abarcó el mundo entero, hasta la lejana China. “Vuestros ancianos soñarán sueños”.

Cuando descendió el Espíritu Santo sobre la Virgen María y los Apóstoles, comenzó la vida y la historia de la Iglesia. Aquellos Apóstoles cobardes, se llenaron del Espíritu Santo y salieron hacia el mundo a predicar el Evangelio de Jesús.

En la novena de hoy, recordaremos que los salesianos llegaron a China dieciocho años después de la muerte de Don Bosco. Lo que había sido un sueño, llegó a convertirse en realidad.

El mismo Espíritu Santo que envió a los Apóstoles al mundo entero, envió también a los salesianos hasta la misma China. Hay sueños normales, intrascendentes; y sueños que son verdaderas profecías. Dios en la Biblia se relacionaba con la humanidad también a través de los sueños.

Don Bosco tuvo en Barcelona el célebre sueño misionero. En él vio cómo su Familia Salesiana llegaba desde Valparaíso –en Chile– hasta Pekín –en China–, pasando por África. Ese sueño se ha cumplido con toda precisión. Una Pastorcilla, la Virgen María, le enseñó a Don Bosco ese inmenso panorama. Don Bosco murió el año 1888. Dieciocho años después, en 1906, entraron sus salesianos en China. Se comenzó a cumplir el sueño misionero de Don Bosco.

Al llegar los Salesianos a China, se encontraron con una gratísima sorpresa: María Auxiliadora era la patrona de China, porque así lo habían decidido los obispos de esa nación. Lógicamente ellos representan a la Virgen al modo chino, en su rostro y en su vestido. Hacía solo dieciocho años de la muerte de Don Bosco, por tanto, aquellos salesianos estaban totalmente imbuidos de su espíritu. Ellos llevaban a María Auxiliadora en sus maletas viajeras y, sobre todo, en su corazón.

Pero se enteraron de algo que había sucedido y que parecía providencial. Don Bosco construyó la basílica de María Auxiliadora y fue consagrada el año 1868. En ese mismo año, en la lejana China, los obispos construyeron una pequeña capilla a María Auxiliadora en la colina de Sheshan, en la ciudad de Shanghai. Años más tarde, esa capilla fue sustituida por una hermosa iglesia, que existe actualmente.

Feliz y providencial coincidencia: el mismo año 1868, en dos puntos distantes miles de kilómetros, se honraba a María Auxiliadora con una basílica en Turín y con una capilla en Shanghai. Todo eso sucedió en 1868, hace ahora 150 años, y lo estamos recordando en esta novena de María Auxiliadora de 2018. Más datos. Cuando los salesianos ya llevaban unos cuantos años en China, los obispos coronaron la imagen de María Auxiliadora de Sheshan, el 18 de mayo de 1947. Participaron los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora con sus respectivos alumnos. Los salesianos animaron la fiesta con su banda de música. Hace pocos años falleció, a los 98 años, un salesiano coadjutor, don Santiago Iriarte, que estuvo 58 años en China; él fue uno de los músicos de la banda que alegró la fiesta de la coronación de María Auxiliadora. Recordaba con admirable memoria y con viva emoción la fecha, las personas, el lugar, todos los detalles de esa gran fiesta. Su testimonio concuerda con las crónicas de aquel tiempo.

La presencia de los Salesianos en China ha conocido el martirio del obispo Monseñor Versiglia y del sacerdote Calixto Caravario; esos dos salesianos ya han sido reconocidos como santos por la Iglesia. La sangre de los mártires es siempre semilla de nuevos cristianos. Eso es una muestra de la persecución religiosa que han sufrido y continúan sufriendo los cristianos chinos, nuestros hermanos en la fe.

La Iglesia hizo cardenal a monseñor Zen, salesiano chino, que ha tenido una gran importancia en China, sobre todo, en Hong Kong. Eso indica que la presencia salesiana allí ha tenido verdadero protagonismo.

El papa Benedicto XVI escribió una carta pública a los católicos chinos para animarles en la fe. Y en esa misma carta invitó a todos los católicos del mundo a rezar de un modo especial a Dios por sus hermanos chinos, precisamente el 24 de mayo, poniendo como intercesora a María Auxiliadora en su fiesta. Esos hermanos chinos invocan a María Auxiliadora de los cristianos, su patrona, porque ellos quieren ser cristianos, porque consideran la fe cristiana como el mejor tesoro que han recibido. Están dispuestos a perderlo todo, hasta la propia vida, para vivir su fe. Vaya ejemplo que nos dan a nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, estamos celebrando la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo. Él es el que da fortaleza a los chinos para vivir su fe, y el que da valor a todos los mártires de la historia. El Espíritu Santo es el que nos da también a nosotros hoy la valentía para ser cristianos en nuestro mundo, a pesar de todas las dificultades.

Invoquemos al Espíritu: “Espíritu Santo, ven sobre nosotros”. Y pidámosle: “Transforma el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús para que sean nuestro alimento y nuestra fuerza”.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu Santo, que es Señor y Dador de Vida, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Esta tarde comenzamos ya a celebrar la solemnidad de Pentecostés, la gran fiesta del Espíritu Santo. Dios realiza sus grandes obras por medio de su Espíritu, el Espíritu Santo, que es Dador de Vida. Él nos santifica por medio de los Sacramentos, Él nos da la Gracia de Dios. Por obra del Espíritu Santo, una jovencita, llamada María, fue madre milagrosamente y, sobre todo, Madre del Hijo de Dios, Madre de Dios. El Espíritu Santo es el que transforma para nosotros el pan y el vino de la Eucaristía en el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Jesús. El Espíritu Santo es como el Alma de la Iglesia, el que nos llena de Vida.

ACTO PENITENCIAL. Ante la Santidad del Espíritu Santo, pedimos perdón de nuestras deficiencias y pecados.

- Jesús, Tú y el Padre nos habéis enviado a vuestro Espíritu. Señor, ten piedad.
 - Jesús, el Espíritu Santo, Dador de Vida, renueva cada día nuestra vida. Cristo, ten piedad.
 - Jesús, el Espíritu nos llena de Gracia en los Sacramentos. Señor, ten piedad.
- Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA (Escoger la cuarta, la de Joel, que es la que se comenta en la homilía). Dios promete que enviará su Espíritu sobre sus siervos y sus siervas, o sea, sobre todos, también hoy sobre quienes estamos aquí.

2ª LECTURA. San Pablo nos asegura que el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inefables, porque nos acompaña siempre.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.
PREFACIO DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.

PADRENUESTRO. La oración nos eleva hacia Dios. Es el Espíritu Santo el que nos espiritualiza, nos diviniza para llamar Padre a Dios: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. Dios no se contenta con darnos cosas, sino que se da a Sí mismo. Por eso, en la Comunión nos da el Cuerpo resucitado de su Hijo en forma de Pan, para que lo podamos acoger en nuestra humanidad. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Con la confianza que nos da el tratar a Dios como Padre,
elevemos hacia Él nuestras plegarias:

- Por la Iglesia,
para que se sienta misionera,
enviada a todo el mundo
a predicar el Evangelio.
Roguemos al Señor:

- Por las naciones, especialmente hoy por China,
para que las autoridades
respeten la libertad de conciencia,
la libertad religiosa.
Roguemos al Señor:
 - Por aquellos
a quienes no ha llegado todavía
el mensaje alegre del Evangelio.
Roguemos al Señor:

- Por la Familia Salesiana,
extendida ya por China
y por otros 130 países.
Roguemos al Señor:

Padre, danos un corazón universal,
que abarque a todo el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 20 Domingo, Solemnidad de PENTECOSTÉS

Homilía EL GRAN CUADRO

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos con inmensa alegría la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo, la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María, los Apóstoles y los primeros cristianos. La gran Promesa que Jesús resucitado hizo a los Apóstoles, a la Iglesia, fue enviarles al Espíritu Santo. El Padre y el Hijo les enviaron lo mejor que tenían: su Santo Espíritu.

El Concilio Vaticano II llamó al Espíritu Santo “el alma de la Iglesia” (Lumen Gentium 7). Sin alma no podemos vivir. Sin Espíritu Santo no podemos vivir, porque Él es Señor y Dador de Vida. Él es el que nos transforma en hijos o hijas de Dios, nos espiritualiza, nos diviniza, nos prepara para que podamos ir al Cielo a vivir para siempre con Dios.

Recibimos al Espíritu Santo, sobre todo, en los Sacramentos. En esta novena de María Auxiliadora, vamos a hablar de la Iglesia, que está impregnada totalmente por el Espíritu Santo. Lo haremos, hablando del gran cuadro que Don Bosco mandó pintar para la basílica de María Auxiliadora de Turín.

Comenzamos.

Los niños pequeños son grandes dibujantes. Basta poner en sus manos un bolígrafo, un rotulador y espontáneamente comienzan a hacer rayas; después siguen con dibujos elementales de casas, de personas o de animales.

Cuando el niño crece y llega a ser adulto, deja de dibujar y comienza a pintar con diversas técnicas. Los grandes museos del mundo están llenos de cuadros de todas las épocas, que son verdaderas obras maestras. En un cuadro todo es significativo: las figuras, los colores, el vestuario, el ambiente; todo habla.

Don Bosco puso en la basílica de María Auxiliadora de Turín un cuadro de grandes dimensiones, 7 x 4 metros. Se lo había encargado a un buen pintor, Lorenzone, que tardó tres años en terminarlo. En primer lugar, es interesante pensar por qué Don Bosco no escogió una estatua de la Virgen para colocarla en la basílica, sino que prefirió un cuadro, un gran cuadro. Él quería expresar tantas cosas de la Virgen, que una estatua le parecía poco expresiva. Por eso, prefirió un cuadro en el que caben muchas figuras relacionadas entre sí.

Este gran cuadro de María Auxiliadora trata de resumir el misterio de María. Ella, por sí sola, sería una mujer más en la historia. Toda su grandeza consiste en estar relacionada con Dios, con la Iglesia, con nosotros.

Encima del cuadro, se ve un triángulo en el que aparece la figura de Dios Padre. Él es el principio de todo y de todos, el origen de la vida. En el cuadro, destaca la figura del Espíritu Santo que proyecta sobre la Virgen unos rayos dorados, signo de la presencia de Dios. Fue el Espíritu Santo quien obró en el seno de María el milagro de los milagros, o sea, que el Hijo de Dios se hiciera Hermano nuestro, asumiendo nuestra naturaleza humana. En ese sentido, vemos a la Virgen con el Niño Jesús en su brazo izquierdo: Madre de Jesús, Madre del Hijo de Dios.

Pero Jesús, Dios y hombre, une a María con la Iglesia, con todos nosotros, porque es nuestro Hermano Mayor. Ella es Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. En el cuadro, no cabemos todos físicamente, entonces el pintor escogió a los que Jesús puso como cimientos de su Iglesia, o sea, los Doce Apóstoles y además los cuatro evangelistas, algunos de los cuales son también Apóstoles. Así quiso presentar Don Bosco a María Auxiliadora: unida a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; unida a toda la Iglesia. Madre del Hijo de Dios y Madre de la Iglesia. María en el cuadro tiene corona y cetro de Reina, porque su Hijo Jesús le da la fuerza para que Ella nos auxilie.

Cuando bajó el Espíritu Santo sobre la Virgen María y los Apóstoles, envió a los Apóstoles a todo el mundo a predicar el Evangelio. Y a la Virgen también la envió al mundo. Por eso, encontramos a María en todas las iglesias, en todas las casas cristianas, en cada persona cristiana del mundo. Eso la Virgen no lo podía hacer Ella sola, porque era una persona humana como nosotros. El Espíritu Santo es el que la ha enviado al mundo entero. Nuestra devoción a la Virgen es un regalo que nos hace el Espíritu Santo, por eso es algo espiritual. María es nuestra Madre espiritual.

El Espíritu Santo es el que nos reúne a todos para celebrar la Eucaristía. Él es el que transforma el pan y el vino en algo espiritual: el Cuerpo y la Sangre de Jesús. La Eucaristía es siempre un regalo que nos hace el Espíritu Santo.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo. El gran regalo que nos hizo Jesús resucitado fue enviarnos, desde el Padre, al Espíritu Santo. Dios no regala cositas, sino que se regala a Sí mismo. El Espíritu Santo es el Alma de la Iglesia, el que le da santidad, vida, energía, sentido de Dios. Él es como la luz que necesitamos, como el sol que nos calienta. Él es el que nos hace hijos o hijas de Dios, Hermanos de Jesús. Él es el que hizo a María, no solo madre, sino Madre del Hijo de Dios hecho hombre.

ACTO PENITENCIAL. Ante la santidad divina del Espíritu Santo, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

- Jesús, Tú nos has regalado al Espíritu Santo. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú nos das al Espíritu Santo, para que esté siempre con nosotros. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú y el Padre habéis llenado del Espíritu Santo a la Virgen Santísima. Señor, ten piedad.
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. La Virgen, los Apóstoles y todos los que estaban con ellos se llenaron del Espíritu Santo. Así comenzó la vida de la Iglesia.

2ª LECTURA. Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, el Espíritu Santo, para formar el Cuerpo de Cristo.
ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.

PADRENUESTRO. El Espíritu Santo en el Bautismo nos hizo hijos o hijas de Dios. Por eso, le podemos llamar Padre: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. El que consagra el pan y el vino de la Eucaristía en el Cuerpo y Sangre de Jesús es el Espíritu Santo. Solo Él puede hacer ese maravilloso milagro para nosotros. Démosle gracias. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

En esta gran solemnidad del Espíritu Santo, pidámosle que nos enseñe a orar y a presentar nuestras peticiones a Dios Padre.

- Para que llene a su Iglesia de los dones del Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:
- Para que los responsables de la sociedad promuevan los valores espirituales, que hacen grandes a los pueblos.
Roguemos al Señor:
- Para que el Espíritu Santo ilumine la inteligencia y abra el corazón de las personas que viven en el materialismo.
Roguemos al Señor:
- Para que la devoción a María Auxiliadora haga más espiritual nuestra vida y más cercana al Evangelio de Jesús.
Roguemos al Señor:

Padre, llena nuestra vida con la presencia del Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TIEMPO ORDINARIO

*Para estos últimos días de la novena,
se proponen tres misas votivas de la Virgen,
tomadas de los libros de Misas de la Virgen María:
misal y leccionario.*

Día 21 Lunes (tiempo ordinario) La Virgen María, Amparo de la fe

Misas de la Virgen María: misal y leccionario, misa nº 35

Homilía INMACULADA Y AUXILIADORA

Queridos hermanos y hermanas:

La cúpula en un monumento siempre añade una gracia especial. Basta recordar la célebre cúpula de San Pedro en Roma. Don Bosco, al construir la basílica de María Auxiliadora, tuvo el buen gusto de ponerle también una hermosa cúpula.

En lo más alto de las tartas, se suele añadir la típica guinda. Don Bosco mandó colocar encima de la cúpula una estatua de la Virgen Inmaculada, de cuatro metros de altura. Deliciosa guinda. En el altar mayor de la basílica, Don Bosco decidió poner un gran cuadro de María Auxiliadora, de siete metros de altura.

Así se unen los dos títulos de la Virgen más apreciados por Don Bosco: Inmaculada, en la cúpula, y *Auxiliadora*, en el cuadro.

Un paño limpio puede limpiar una superficie sucia.

Pero un paño sucio no limpia nada, solo produce manchas.

Si esta ley de sentido común la aplicamos a la Virgen, resulta lo siguiente.

María, porque es Inmaculada, Limpísima, es también Auxiliadora. Si Ella está limpia de pecado, entonces nos puede auxiliar en nuestra lucha contra el pecado.

Y al revés: podemos invocar a María como Auxiliadora, porque antes ha sido Inmaculada, Purísima, Llena de Gracia.

Por tanto, la estatua de la Inmaculada de la cúpula y el cuadro de María Auxiliadora dentro de la basílica se complementan admirablemente. Los Salesianos concluyen su meditación de cada día invocando a la Virgen con una oración que comienza con estas palabras: "Inmaculada Virgen Auxiliadora". Idealmente están mirando a la estatua de la cúpula y al cuadro de la basílica.

Esta unión de los títulos de Inmaculada y Auxiliadora tiene unas consecuencias prácticas que vale la pena destacar.

Si unos padres son limpios en su alma, podrán educar limpiamente a sus hijos, llevándolos por el camino del bien, de la santidad cristiana, como han hecho y hacen tantos padres cristianos. De ahí saldrán las mejores vocaciones religiosas, sacerdotales y de laicos comprometidos.

Si unos padres tienen el alma manchada, no podrán educar limpiamente a sus hijos, porque los mancharán y darán mal ejemplo. Hay padres y madres que se preocupan muchísimo de la salud de sus hijos, y esa es su obligación. Y cuidan de su presentación, que vayan bien vestidos, y esa es su obligación. Pero se desentienden del alma de sus hijos: qué leen, qué piensan, qué hacen, qué amistades tienen. En ese caso, las apariencias engañan: dentro de un cuerpo sano y exteriormente limpio, se pueden esconder un alma y un corazón sucios, indecentes, egoístas.

La mejor herencia que unos padres pueden dejar a sus hijos es la honradez, el ser buenas personas y, mucho mejor aún, el ser unos buenos cristianos, movidos por el amor a Dios y por el amor al prójimo. Apliquemos también esto a los educadores y maestros.

Si estos son limpios en su alma, crearán un ambiente educativo en el que niños y jóvenes crecerán serenamente y alcanzarán hasta las metas de la santidad, como hizo Don Bosco con sus chicos, especialmente con Santo Domingo Savio.

Pero si los educadores y maestros no tienen esa limpieza interior, ni sus ojos serán limpios ni sus palabras serenas. El pecado se adueñará del colegio como serpiente venenosa, capaz de morder a cualquiera.

Un padre afirmaba: “Yo no pongo a mi hijo en manos del presidente de la nación ni del alcalde de mi pueblo ni de ningún político. Solo me fío del maestro, porque tiene vocación de educador, porque dedica toda su vida a acompañar a niños y jóvenes por el camino del bien”.

Qué tragedia, qué traición a los padres cuando el que tiene que ser educador, el que tiene que ser limpio, mancha la inocencia de los niños y el sano crecimiento de los adolescentes y jóvenes. Estamos celebrando hoy la misa de La Virgen María, Amparo de la fe. Amparo es una palabra semejante a Auxilio.

Por tanto, Amparo de la fe cristiana es semejante a Auxilio de los cristianos, que viven esa fe recibida de Jesús. Las lecturas que hoy hemos escuchado presentan a María como Amparo de la fe. En la primera lectura, hemos admirado a Judit, aquella judía hermosa y valiente que salvó a su pueblo del peligro de un ejército que intentaba conquistar su ciudad. Ella sola, con su confianza en Dios y con su astucia, consiguió dar muerte al general enemigo y así ganó la batalla.

Judit es una imagen de la Virgen María, Amparo, Auxilio del pueblo cristiano. La Virgen ha sido siempre invocada especialmente en los momentos de dificultad, de peligro. Pero el mayor peligro es cuando nos quieren quitar nuestra fe cristiana. Los mártires de ayer y de hoy, han preferido perder la vida humana antes que perder la fe. La Virgen, que estuvo al pie de la Cruz de Jesús, está también al pie de la Cruz de cada uno de los mártires. Para ellos, la muerte humana es la suprema victoria, porque llegan al Cielo junto a Jesús, que resucitó glorioso de la muerte.

El evangelio de hoy tiene solo seis líneas, pero valen su peso en oro. Una mujer entusiasmada, seguramente una madre, echó este piropo a Jesús: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” (Lucas 11,27). En España habría dicho: “Olé tu madre”.

Jesús agradeció el piropo, pero le contestó: “Mejor, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lucas 11,28). Lo importante no era el ser madre biológica del cuerpo de Jesús, sino recibir a ese Hijo como venido de Dios. La fe de la Virgen en Jesús fue más importante que su maternidad física. Por eso, invocamos a María como Amparo, como Auxilio de nuestra fe cristiana. Es María la que nos señala a Jesús en la Eucaristía y nos asegura: “Ese es Jesús, el Hijo de Dios. Recíbidlo con fe en la Comunión”.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. El título de Auxiliadora de los cristianos habla de Auxilio en el peligro. Jesús afirmó: "Si me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros". Eso ha sucedido en toda la historia y sigue sucediendo hoy día. Cuántos mártires cristianos ha habido y hay también ahora. Jesús nos ha dado a María como Auxilio, especialmente en los momentos de dificultad o de peligro. Hoy vamos a celebrar la Misa de María, Amparo de la fe. Amparo significa ayuda, auxilio. Ofrezcamos especialmente esta Eucaristía por los cristianos que hoy son perseguidos por ser fieles a Jesús y a su Evangelio.

ACTO PENITENCIAL. Al ver la valentía de nuestros hermanos perseguidos, reconozcamos nuestra poca fe.

- Jesús, Tú has sido el primer mártir de la fe cristiana. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado a María como Reina de los Mártires. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado a María como Amparo, como Auxilio de la fe de los cristianos, sobre todo, cuando son perseguidos. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Judit fue una mujer judía que salvó a su pueblo en un momento de grave peligro. Judit es una imagen de María, que es Amparo y Auxilio del pueblo cristiano, sobre todo en los momentos de peligro.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO. Prefacio propio de la misa La Virgen María, Amparo de la fe. Misa nº 35 del misal Misas de la Virgen María.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/d.

PADRENUESTRO. En cualquier dificultad o persecución, siempre tendremos un Padre en el Cielo, que nos ama y nos ayuda. "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. En las persecuciones romanas, se procuraba que alguien llevara la Comunión a los encarcelados. Eso les daba fuerza para sufrir el martirio. La Comunión nos dará siempre fuerza también a nosotros, especialmente en los momentos de dificultad. "Este es el Cordero de Dios...".

Oración de los fieles

Tenemos en el Cielo un Padre que nos ama
y que se preocupa de nosotros.

Presentémosle nuestras peticiones:

- Por los cristianos perseguidos,
para que el Espíritu Santo
los llene de fortaleza y de esperanza.
Roguemos al Señor:
- Por los que persiguen a los cristianos:
que el Señor cambie su corazón y su vida.
Roguemos al Señor:
- Por los que andan por la vida sin rumbo,
por los que viven sin fe ni esperanza,
para que el Espíritu Santo los ilumine.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros,
para que reconozcamos a María
como Amparo de la fe,
como Auxiliadora de todos los cristianos.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
en Ti ponemos toda nuestra confianza
porque eres el Padre de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 22 Martes (tiempo ordinario)

La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia

Misas de la Virgen María, misal y leccionario, misa nº 26

Homilía

ESTA ES MI CASA

Queridos hermanos y hermanas:

“El casado casa pide”, dice el refrán. La necesita para acoger a su familia. Podemos añadir: “Especialmente, la madre casa pide”. Ella ha engendrado a sus hijos en su seno. Y precisamente ese seno materno es la primera casa, tierna, caliente, acogedora, que tienen sus hijos. Es la mejor casa del mundo. Pero hay Casas con mayúscula. Repasemos una historia materna, entrañable.

La Virgen de Guadalupe en Méjico se apareció al indio Juan Diego, que ya es San Juan Diego. Ella le dijo: “Deseo vivamente que se me construya aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, porque que yo soy vuestra piadosa Madre, de ti, de todos los moradores de esta tierra y de todos los que me invoquen y en mí confíen; en ese templo, oiré sus lamentos y remediaré todas sus miserias, penas y dolores”.

A continuación, le mandó a Juan Diego que fuera a visitar al obispo de Méjico, fray Juan de Zumárraga, para que él ordenara la construcción del templo. Ante el dolor que causó a Juan Diego la gravísima enfermedad de un tío suyo, la Virgen le consoló con las palabras más tiernas que se puedan imaginar: “Es nada lo que asusta. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás en mi regazo? ¿Qué más necesitas?”.

Al final, se construyó una capilla y después un templo, donde había pedido la Virgen. Ese templo es hoy una grandísima basílica. En todo el mundo, es la iglesia dedicada a la Virgen que más visitas recibe al año. En Lourdes, encontramos una petición semejante. La Virgen le dijo a Bernardita Soubirous: “De mi parte, di a los sacerdotes que me edifiquen aquí una capilla”. Eso se lo insistió en varias apariciones. Por tanto, Lourdes es también algo querido por la misma Virgen María. Esa es su Casa de Madre para acoger a millones y millones de hijos e hijas cada año.

En Turín, la Virgen le pidió personalmente a Don Bosco que le edificara una basílica dedicada al título de María Auxiliadora de los Cristianos. Además, le indicó el sitio exacto donde construirla. María dijo a Don Bosco, refiriéndose a la basílica: “Esta es mi Casa”. Por eso, la basílica de María Auxiliadora de Turín es para todos la Casa de la Virgen.

Una constatación histórica. La basílica de Guadalupe de Méjico recibe al año millones de personas. La basílica de Lourdes acoge también cada año a millones de personas. La basílica de María Auxiliadora de Turín es la Casa de todos los cristianos y, de un modo especial, la Casa de la Familia Salesiana de Don Bosco. También esta basílica acoge cada año a muchísimas personas.

Sin embargo, hay que hacer una observación muy significativa. Las basílicas de Guadalupe (en Méjico) y Lourdes (en Francia) están en un lugar geográfico concreto. La basílica de María Auxiliadora se ha extendido por todo el mundo, gracias a la Familia Salesiana. Cada iglesia salesiana en el mundo, también esta de... (dígase el pueblo o ciudad donde se predica), están dedicadas a María Auxiliadora y son como una ampliación de la basílica de Turín.

Además hemos de ensanchar nuestros horizontes. María Auxiliadora es la patrona de China, con sus 1.300 millones de personas, pues así lo decidieron los obispos de esa inmensa nación, antes de que llegaran los salesianos. Y Ella es también la patrona de Australia, por decisión de sus obispos, también antes de que llegaran los salesianos. En ese sentido, la Casa de la Virgen de Turín alcanza al mundo entero. María es Madre y Auxiliadora de la Iglesia y de toda la humanidad.

Hoy estamos comentando que la Virgen en varias apariciones ha solicitado que le edificaran una iglesia, una casa donde recibir a sus hijos. Más aún, la Virgen le pidió a Don Bosco que le edificara una iglesia bajo el título de Auxiliadora de los cristianos, y le dijo: “Esta es mi Casa”. La casa de la madre es siempre la casa de los hijos. En las lecturas que hoy hemos escuchado, se nos ha hablado de casa.

En la primera lectura, hemos visto a los apóstoles, a la Virgen y otros cristianos reunidos en oración en una casa, mientras esperaban la venida del Espíritu Santo.

En el evangelio, hemos escuchado lo que sucedió en la boda de Caná. Jesús y María se encontraron en la casa de unos jóvenes esposos, que celebraban la boda. Hoy día, nosotros hallamos a la Virgen, de un modo especial, en las iglesias que Ella misma ha pedido: por ejemplo, Guadalupe, Lourdes, Turín. Son las casas de la Virgen en las que Ella recibe a sus hijos e hijas.

Pero, en esas iglesias, en esas casas de la Virgen, lo más importante es la presencia de Jesús en la Eucaristía, en el sagrario. La iglesia es la Casa de Dios y, por tanto, nuestra Casa, porque somos hijos o hijas de Dios, Familia de Dios. En la Comunión, recibimos el alimento que Dios Padre nos da: el Cuerpo y Sangre de Jesús. Bendita sea la Casa de Dios, que es la Casa de la Virgen y que es también nuestra Casa.

Moniciones para la celebración

SALUDO. Jesús, que vive siempre presente en su Iglesia, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. La palabra casa nos sabe a familia. La ilusión de los novios es conseguir una casa para formar su familia. Pero hay una familia más grande, más numerosa, que es la Iglesia de Dios. Todos somos hijos o hijas en esa inmensa familia. La Iglesia misma es la Casa de la Familia de Dios. La Virgen, en algunas de sus apariciones, ha pedido que se edificara un templo, una casa, donde Ella pudiera recibir a sus hijos e hijas. A Don Bosco le pidió que le construyera la basílica de María Auxiliadora. Y la Virgen afirmó: “Esta es mi Casa”. Hoy vamos a hablar de la Casa de Dios, de la Casa de la Virgen. Qué hermoso es ser miembros de la Familia de Dios.

ACTO PENITENCIAL. Jesús, el Hijo de Dios, se ha hecho Hermano nuestro y nos ha transformado en hijos o hijas de Dios. Pidamos perdón porque no siempre hemos sido dignos de esa maravilla:

- Jesús, Tú eres nuestro Hermano Mayor. Señor, ten piedad.
- Jesús, nos has hecho a todos Familia de Dios. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has regalado a tu Madre como Madre de todos. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Esta lectura nos presenta a los Apóstoles, a la Virgen y algunos cristianos reunidos en una casa, esperando la venida del Espíritu Santo.

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO. Prefacio propio de la misa La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia, II. Misa nº 26 del misal Misas de la Virgen María.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.

PADRENUESTRO. La iglesia es la Casa de Dios y es nuestra Casa, porque somos sus hijos o hijas, somos Familia Dios. Por eso, decimos: “Padre nuestro...”.

COMUNIÓN. La Iglesia es la Casa de Dios, nuestra Casa. Aquí Dios Padre nos da el mejor alimento, el Cuerpo de Jesús, que es para nosotros Pan de Vida. “Este es el Cordero de Dios...”.

Oración de los fieles

Esta es la Casa de Dios, nuestra Casa,
por eso, presentemos nuestras peticiones
a nuestro Padre celestial con toda confianza:

- Por la Iglesia,
para que sea siempre una Casa abierta a todos,
especialmente a los que no tienen casa ni hogar.
Roguemos al Señor:
- Por las autoridades educativas,
para que orienten a niños y jóvenes
por el camino de la honradez y de la bondad.
Roguemos al Señor:
- Por los que no saben dónde está la Casa de Dios
y viven desorientados,
para que el Espíritu Santo les ilumine.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros,
para que sintamos que la Iglesia
es la Casa de Dios, la Casa de la Virgen,
nuestra Casa.
Roguemos al Señor:

Padre, gracias,
porque un día nos abrirás de par en par
las puertas de tu Casa del Cielo,
para hacernos eternamente felices.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 23 Miércoles (tiempo ordinario)

La Virgen de la Alegría de Pascua

Misas de la Virgen María,
La Virgen María en la Resurrección de Jesús: misal y leccionario, misa nº 15

Homilía

TIRAR LA CASA POR LA VENTANA

Queridos hermanos y hermanas:

Hay exageraciones simpáticas que hacen sonreír, pero que tienen su parte de verdad. Una de ellas es esta: tirar la casa por la ventana. O sea, celebrar un acontecimiento, una fiesta con tanto entusiasmo, que llega a tener su pizca de simpática locura. Por cierto, esa pizca de simpática locura hace siempre más agradable la vida, le da otra gracia y encanto.

El que se acerque a un colegio salesiano el día 24 de mayo, o también los días anteriores, verá un movimiento y una alegría especiales. Le picará la curiosidad y se preguntará: “¿A qué viene todo eso?”. Enseguida le darán la respuesta: “Celebramos la fiesta de María Auxiliadora y, por tanto, tiramos la casa por la ventana”.

A muchas personas, eso les resultará extraño, poco comprensible. Dirán: “Está bien celebrar la fiesta de la Virgen con algún acto religioso o con la Eucaristía, ¿pero a qué viene tanto movimiento?”. El asunto tiene su secreto y viene del mismísimo Don Bosco. Para él y para su Familia Salesiana, María Auxiliadora, la Virgen, es una persona viva y presente. Es la Madre de Jesús, Madre de la Iglesia y Madre de cada persona. Por tanto, celebrar la fiesta de la Madre es para niños, adolescentes y jóvenes algo que toca las fibras más íntimas del corazón, algo que llena de alegría y entusiasmo. Para honrar a una Madre, vale la pena tirar la casa por la ventana con su pizca de locura infantil o juvenil.

El corazón de la fiesta es la Eucaristía, celebrada con la típica alegría juvenil. Además, se engalana el colegio con banderines, banderas, carteles; se celebran juegos deportivos o de cualquier otra clase; se hacen concursos de todo tipo; se ambienta el patio con música alegre; se contratan hinchables para los pequeños; se ofrecen en el teatro animadas y artísticas veladas; se tiran cohetes, si es posible. Como hay tantas actividades, cada uno puede encontrar la que más le guste o se adapte a sus circunstancias. Hay sitios donde se saca a la Virgen en alegre procesión por las calles, para que Ella pase bendiciendo a todos.

Es la fiesta de la Madre del Cielo, que es Madre de todos. Nadie puede quedar excluido de su cariño. La Virgen está presente, está aquí, nos sonrío y acaricia a todos. Por eso, estamos tan alegres. Esta es una fiesta de todas las personas y de toda la persona. De todas las personas, porque todos pueden participar, cada uno a su modo, en lo que más le guste. Y de toda la persona, porque esa fiesta reúne toda la riqueza personal: lo espiritual, lo cristiano, lo artístico, lo lúdico, lo festivo. Fiesta completa que envuelve a todos y a cada uno en un clima de fe cristiana, de amor, de simpatía, de familia.

Por tanto, el recuerdo de esta fiesta de María Auxiliadora queda en el fondo del corazón como algo grato, alegre, añorado, aunque pasen muchos años. Estamos recordando en esta novena los 150 años de la consagración de la basílica de María Auxiliadora de Turín. Con la ayuda continua de la Virgen, Don Bosco logró construir esa basílica en tres breves años. Fue la admiración de todo Turín.

Una basílica hay que consagrarla solemnemente. Don Bosco organizó nueve días de fiesta, con una solemne Eucaristía cada día, presidida por un obispo con un derroche de música. Y, al mismo tiempo, con mil festejos alegres en el patio y en el teatro para los chicos que tenía Don Bosco en el colegio y en el Oratorio; todos disfrutaron, como solo la gente joven es capaz de hacer. María Auxiliadora, la Madre del Cielo, se lo merecía todo y colmaba a todos de una alegría desbordante.

Durante aquellos nueve días de fiesta, la gente de Turín llenó a todas horas la basílica de María Auxiliadora como en una romería festiva. La Virgen parecía un imán que atraía a todos.

Las lecturas que hoy hemos escogido para la misa de la Virgen de la Alegría nos hablan de la mayor alegría que ha habido en el mundo para la Virgen y para todos: son lecturas de Pascua, que nos hablan de la Resurrección de Jesús. Las mujeres, de madrugada, fueron al sepulcro. Jesús resucitado les salió al encuentro para decirles: “Alegraos. Id a comunicar a mis discípulos que vayan a Galilea. Allí me verán” (Mateo 28,9-10). ¡Alegraos!, qué estupendo saludo de Jesús.

No podemos ni imaginar la alegría de la Madre de Jesús cuando él resucitó. Jesús cambió a su Madre Dolorosa en Virgen de la Alegría. Pero esa alegría es preparación de la que viviremos en el Cielo. Hoy el sacerdote ha rezado así: “Oh Dios, que por la resurrección de Jesús has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, llegar a alcanzar la alegría del Cielo”. Esa sí que será la alegría plena, definitiva que durará para siempre.

Jesús en la Eucaristía, en la Comunión, nos dirá también a nosotros: “Alegraos. Os he preparado a cada uno un sitio en el Cielo, que es la Casa de Dios, la Casa de la Alegría”.

Moniciones para la celebración

SALUDO. El Dios de la Paz y de la Alegría esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Hoy es el último día de la Novena de María Auxiliadora. Estamos celebrando los 150 años de la consagración de la basílica de María Auxiliadora de Turín. La Virgen quiso la colaboración de Don Bosco para edificar ese templo, que fuera el centro mundial de la devoción a María Auxiliadora de los cristianos. Esa basílica ha sido, es y será el motor que lanza a todo el mundo la devoción a la que es Auxiliadora de los cristianos, de todos los cristianos, de todos los que han recibido el Bautismo.

ACTO PENITENCIAL. En esta misa estamos honrando a María como la Virgen de la Alegría, de esa alegría que es un regalo de Dios.

- Jesús, con tu Resurrección has llenado el mundo de alegría. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado a tu Madre como Virgen de la Alegría. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú nos has dado también a Don Bosco como el Santo de la Alegría y de la juventud. Señor, ten piedad. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. La lectura nos asegura que Dios va a crear un cielo nuevo y una tierra nueva donde no habrá ni dolor ni muerte, sino que todo será gozo y alegría.

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO. Prefacio propio de la misa La Virgen María en la Resurrección del Señor. Misa nº 15 del misal Misas de la Virgen María. En este prefacio se habla de colmar de alegría, saltar de gozo, cantar con júbilo eterno.

PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/a.

PADRENUESTRO. En el camino de la vida, nuestra mayor alegría es saber que Dios es nuestro Padre, que nos ama infinitamente. Digámosle: "Padre nuestro...".

COMUNIÓN. Jesús nos prometió: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Eso nos lo demuestra en la Comunión, y así nos llena de esperanza y de alegría. "Este es el Cordero de Dios...".

DESPEDIDA. Celebrad mañana con toda alegría la fiesta de María Auxiliadora

Oración de los fieles

Jesús nos ha hecho a todos hijos o hijas de Dios.
Por eso, podemos elevar nuestra oración al Padre celestial.

- Por la Iglesia,
para que lleve a todos la alegría que brota de la Pascua.
Roguemos al Señor:
- Por los que gobiernan las naciones,
para que hagan la vida más agradable y próspera
a todos los ciudadanos,
especialmente a quienes más lo necesitan.
Roguemos al Señor:
- Por las personas que han perdido la esperanza y la alegría,
para que encuentren quien les ayude,
quien les anime y aliente.
Roguemos al Señor:
- Por todos nosotros,
que estamos celebrando esta novena de María Auxiliadora,
para que la Virgen de la Alegría
nos llene de la alegría pascual de Jesús.
Roguemos al Señor:

Padre, nuestra mayor alegría
es saber que nos amas y nos escuchas con bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

